

***Historia y memoria. Simbolizaciones sobre el territorio en algunas comunidades rurales de Mérida y Barinas\****

Bastidas Valecillos, Luis\*\*

**Resumen**

El autor intenta reconstruir con ayuda de la etnografía, la tradición oral y las fuentes escritas la representación que tienen los habitantes de la Cordillera Norte y Sur de Mérida y los moradores del piedemonte andino-barinés de su historia y de los espacios que ocupan.

**Palabras claves:** representación, historia, tierras, comunidades rurales, memoria, Barinas, Mérida.

**Abstract**

The author tries to reconstruct with help of the ethnography, the oral tradition and the written sources the representation that the inhabitants of the Mountain chain North and South of Merida and the inhabitants of the Andean piedemonte-barinés of the history and of the spaces that occupy.

**Key words:** history, memory, rural communities, Merida, Barinas.

---

\* Nota del Comité Editorial: Artículo culminado en Mérida diciembre de 2006 como producto del proyecto *Etnografía y Tradición Oral en la Cordillera de Mérida*, financiado por el CDCHT de la Universidad de Los Andes (código H-650-01-C). Entregado a esta revista en enero de 2007 y aprobado por los árbitros para su publicación en marzo del mismo año.

\*\* Licenciado en Historia (ULA), con Maestría en Antropología Social y Cultural (Universidad del Zulia, Venezuela), tesista del Doctorado en Antropología Social y Diversidad Cultural de la Universidad de Granada, España. Profesor Agregado, adscrito al Centro de Investigaciones Etnológicas de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.

## 1. Introducción

La representación que tienen hoy, tanto indígenas como campesinos criollos, de la Cordillera de Mérida en relación con la concepción del territorio y de su historia está asociada al hecho de ser sociedades híbridas (García, 1996), con influencias culturales prehispánicas, coloniales y modernas. Esta investigación intenta mostrar cómo se entremezclan conocimientos ancestrales y modernos, cargados de significados para construir el espacio y la historia, entendiéndose aquí el espacio como un determinante sociocultural.

*La importancia en el estudio de la territorialidad radica en que el territorio es el sustrato espacial necesario de toda relación humana y su problemática estriba en que el ser humano nunca accede a este directamente, sino a través de una elaboración significativa que en ningún caso está determinada por las supuestas condiciones físicas del territorio (Galán, 2004: 141-142).*

Para reconstruir la representación y la ocupación originaria del territorio de la zona en estudio (Cordillera Norte y Sur de Mérida y piedemonte andino-barinés), además de los planteamientos de los estudios socioculturales, nos valdremos de las fuentes históricas y de la etnografía, pues los estudios etnográficos nos permiten rescatar una serie de hechos en el análisis de una cultura.

La etnografía es el estudio descriptivo de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de la comprensión global de la misma. (Aguirre, 1997: 3)

En cuanto al empleo de la etnografía y la historia para efectos de este artículo, no se trata de reconstruir exactamente lo que ha ocurrido en el área de estudio (pues nos encontramos frente a sistemas diferentes, tanto para cada miembro de la cultura como para el investigador), sino de ampliar una experiencia más general, que resulte accesible como experiencia a hombres de otro país o de otro tiempo. (Leví-Strauss, 1976: 18)

Consideramos que los estudios sobre territorialidad en Los Andes no pueden ser encasillados dentro de dos fechas, porque ello constituye una arbitrariedad metodológica de la historiografía

tradicional. Además, ésta no guarda relación con el estudio realizado, en el que el tiempo utilizado concuerda con lo que Fernand Braudel ha llamado *el tiempo de larga duración*:

*...no existe un tiempo social de una sola y simple colada, sino un tiempo social susceptible de mil velocidades, de mil lentitudes, tiempo que no tiene prácticamente nada que ver con el tiempo periodístico de la crónica y de la historia tradicional. Creo por lo tanto, en la realidad de una historia particularmente lenta de las civilizaciones, entendida en sus profundidades abismales, es sus rasgos estructurales y geográficos (Braudel, 1970: 29).*

Una manera de abordar los estudios sobre territorialidad la encontramos en el acercamiento que en los últimos años se ha presentado entre Antropología e Historia. En la época en que la Antropología surgió como ciencia social, estaba bien definido su campo de acción y su método de estudio, observación de los pueblos sin escritura privilegiando el trabajo de campo, mientras la Historia se encargaba del pasado a través de las fuentes escritas, actualmente estas fronteras son permeables:

Tanto el nosotros como el ellos significa algo diferente para quienes miran hacia atrás (historiadores) y para quienes miran a un lado (antropólogos). Lo que no impide que antropólogos e historiadores compartan e intercambien territorios cada vez con mayor frecuencia, con un trasfondo en el que las diferencias epistemológicas se entrelazan con las divisiones y estructuraciones institucionales. Esta situación se advierte, por ejemplo, tanto en la mayor atención que los historiadores occidentales prestan a la historia no occidental, como en el interés antropológico por las sociedades de los países occidentales y por las minorías que hay en ellos (Martínez, 2006, [en línea])

Además, los cambios producidos por el surgimiento de sujetos novedosos para el estudio ha llevado a diferentes científicos sociales a indagar en otros campos, en el caso de la historia:

*La voluntad de hacer la historia de determinados pueblos (pueblos sin historia), asociada en gran medida a la aparición*

*de nuevas naciones en el proceso de descolonización, ha exigido el concurso tanto de la historia oral como de la lingüística, la arqueología o la etnología. Incluso en las sociedades con escritura el desarrollo de la historia social ha centrado la atención sobre grupos que, en cierto modo, estaban normalmente fuera de la historia, como los iletrados, los campesinos o la clase obrera, lo que supone ampliar el repertorio de las fuentes empleadas (grabaciones magnetofónicas que registren relatos orales y fotografías en los casos más recientes, instrumentos de trabajo y otros materiales etnográficos, en casos más lejanos, etc.). Estas transformaciones han puesto una aproximación del trabajo del historiador y del antropólogo (Martínez, 2006, [en línea]).*

El historiador, al utilizar en método etnográfico, deberá, al igual que ocurre con el etnólogo, poner a prueba su propia identidad con las demás y conservar un punto de vista externo a aquellos que se dispone a observar (ya sea un pueblo, algunas familias, el barrio de una ciudad o una empresa) (Augé, 2007: 64)

Al manejar correctamente el método y las herramientas del antropólogo y de otros científicos sociales, el historiador logra abordar nuevos temas a través de enfoques diferentes, haciendo más permeable las barreras que lo separan de la Antropología y demás ciencias sociales.

## **2. Metodología**

Cuando delimitamos el espacio geográfico o área de estudio, éste comprende en el Estado Mérida el Municipio Libertador (Parroquia El Morro), Municipio Sucre (Parroquia Estanques), Municipio Aricagua (Parroquia Pueblo Viejo) Municipio Arzobispo Chacón (Parroquias Mucutuy y Mucuchachí); y en el Estado Barinas el Municipio Ezequiel Zamora (Parroquias Santa Bárbara de Barinas y José Ignacio del Pumar-Pedraza La Vieja), Antonio José de Sucre (Ticoporo-Socopó y Andrés Bello-Bumbún), y Pedraza (Ciudad Bolivia y José Félix Ribas-Curbatí), sin embargo, por algunas limitaciones logísticas, fue necesario excluir en el Municipio Libertador la Parroquia El Morro y



La delimitación o selección del área de estudio obedeció al hecho de haber realizado precisamente trabajos etnográficos en las localidades mencionadas en el párrafo anterior. Además de: La necesidad de tener una muestra representativa, para lo cual las poblaciones señaladas constituyeron muestra al respecto.

- Comunidades para las que se tenía información etnográfica e histórica.
- Se partió del criterio de que estas localidades por ser indígenas o mantener hasta hace poco presencia indígena y haber estado alejadas de la modernidad, el cambio sociocultural se presenta de una manera menos acelerada que en otras zonas de los Estados Mérida y Barinas.

Se practicó la observación semiparticipante y en algunos casos, participante, como se recomienda en etnografía, pues se convivió con los miembros de las comunidades investigadas. Los datos se obtuvieron a través de la observación etnográfica y por medio de entrevistas abiertas y grabadas, también se utilizó para la recolección de los datos, videos y fotografía.

En el análisis de los datos se tomó en cuenta el doble interés del testimonio y la subjetividad del investigador en su intento de objetivar los hechos.

### **3. Construcción simbólica del territorio y algunos datos históricos.**

Los documentos históricos coloniales señalan, por un lado, que lo que hoy en día conocemos como Cordillera Sur de Mérida, estaba poblada para finales del siglo XVI por varios grupos indígenas e indican esos testimonios escritos que fue el Capitán Juan Maldonado y sus hombres en el año 1559 los primeros europeos en tener contacto con estos antiguos moradores de la Cordillera Sur; no obstante por otro lado se afirma en otras fuentes escritas, que ya el Capitán Juan Rodríguez Suárez, en su primera incursión a la Cordillera de Mérida había entrado en contacto con los pobladores en el año 1558, de lo que ellos llamaron Estanques:

*Hallaron los españoles que en este pueblo había a la puerta o junto de cada bohío una poza grande y bien hecha y honda en que los indios recogían el agua que podían para regar sus labranzas y legumbres; porque como en esta parte, por causa del mucho calor del sol, sea la tierra muy seca, hay gran necesidad de ser socorridas las labores con agua de pie, lo cual hacen los indios fácilmente por medio de los estanques o aljibes, y por causa de ellos fue el pueblo llamado Estanques (Aguado, 1987: T. II: 400).*

Sin embargo, las comunidades y pueblos indígenas ubicados en los sitios mas recónditos de la Cordillera Sur de Mérida fueron divisados por el Capitán Juan Maldonado en 1559; de hecho, los habitantes actuales de esta Cordillera conservan en su tradición oral una representación particular de los indígenas que la habitaron durante las épocas prehispánica y colonial, representación que se hace mas evidente al referirse a la visión del mundo aborigen y a las relaciones que mantenían los antiguos habitantes de la Cordillera Sur con otros pueblos indígenas, tanto en la Cordillera Norte como en el piedemonte andino-barinés.

Lo descrito no sólo es observable en la tradición oral, sino en las prácticas culturales y representaciones simbólicas que forman parte de la identidad de los moradores actuales de la Cordillera Sur, prácticas y representaciones que comparten o al menos son semejantes, con los pobladores de la Cordillera Norte e inclusive, con quienes ocupan el piedemonte andino-barinés. Una de estas representaciones es la que se tiene de los indígenas que habitaron esta zona para el momento de la llegada de los españoles, según la oralidad:

*En la aldea Mucucharaní se conseguía, sobre las lomas, muchos puestecitos de, planos de casa, donde allí le pusieron sus chocitas y allí vivían, y allí se, se conseguían en muchas partes de aquellas, hoyos, allí en hondos, por allí con medio y metro de hondos, y allí se metían, allí eso... eso sucedía pongamos en la aldea Mucucharaní, en algunas partes de aquellas lomas, había eso, conseguía vusted por ahí en... en algunas partes conseguía seis o diez puestecitos de casa,*

*donde allí hubieron chozas, y allí en esa parte se conseguían hoyos por allí, hondos, a metro y medio de hondos abajo, no, seguramente allí se sepultaban o algunas cosas metían en aquello, no, allá en la aldea de Mucucharaní, eso... eso...eso si ...se, se comprendió en que... eso, esas, esos puestos y todo eso fueron desapareciendo por los nuevos vivientes, con el trabajo, no?... araron y todo eso... se, se desaparecieron aquellos...aquellos puestos de chozas, donde antes vivió aquella gente (Sr. Rogelio Sosa. La Veguilla, 27 de agosto de 2006).*

En los Andes venezolanos, al igual como lo observaron Nates y Pérez para el Distrito Pisac en el Perú, el espacio es concebido como medio de enfatizar la identidad grupal y como forma transmisora de la memoria histórica colectiva. (Nates y Pérez, 1997: 142)

Se reconoce, pues, a los indígenas como los primeros habitantes de la Cordillera, quienes vivían en lo alto de las montañas agrupados en pequeños caseríos. Se recuerda además a los aborígenes como aquellos pobladores que prefirieron quitarse la vida antes que someterse al conquistador: Por ahí hay unos hoyos, por ahí pa' allá pa' la loma de arriba, dicen que eran los que se habían enterrado vivos, si pa' lli, pa' lli pa' La Aguada, pa' donde andaban, unos fosos que así que se enterraba la gente, vivos, uhum.(Sr. José Quintero, Mucutuy, 16 de julio de 2006).

El testimonio anterior se asemeja a un hecho narrado en la crónica de Fray Pedro de Aguado en relación a lo ocurrido cerca de Mucuchachí, en una de las exploraciones que realizaba Alonso Desperanza, un soldado que acompañaba al Capitán Juan Maldonado:

*[...] vieron cierta población de indios, que hoy es llamada de los Valientes, y reconocieron no haber sido vistos ni sentidos de los naturales, por lo cual le pareció al caudillo y a los soldados que para evitar algún daño y muertes, que debían esperar a la madrugada siguiente, para que tomasen a los indios en sus casas descuidados no tuviesen lugar e venir a las manos; pero esto fue para más daño de los unos y los otros,*

*porque como la gente de aquella población fuese muy belicosa y acostumbrada a guerrear con sus comarcanos, dormían muy sobre aviso y tenían sus casa fortificadas con troneras y saeteras, de suerte que no fácilmente se les podía entrar, y así al tiempo que los españoles, antes que amaneciese, se acercaron a los bohíos de los indios y quisieron entra en ellos, fueron con gran presteza rebatidos y apartados con las lanzas y flechas que desde dentro de sus casa tiraban, de tal suerte que en un breve tiempo hirieron, tirando a tiento donde oían hablar, algunos soldados, y ni bastaba a retirarse y darles lugar a que saliesen ni enviarles dentro algunas personas de las propias naturales que allí se habían tomado antes. Con una bárbara y necia determinación, creyendo que estaban cercados de sus contarios los indios comarcanos, de su propia voluntad, así varones como mujeres, se ahorcaban en las varas y cumbres de sus bohíos [...] (Aguado, 1987. T.II: 423-434).*

En la descripción que hace el cronista podemos notar, además de la información sobre suicidios colectivos, que también está presente en la tradición oral la existencia de diversidad étnica en la zona al momento de la llegada de los españoles y de los conflictos existentes entre las diferentes comunidades que ocupaban esta zona.

#### **4. Tradición oral, diversidad cultural y representación del territorio**

En relación con la diversidad étnica la tradición oral señala lo siguiente:

*La Urbina, esa era una de las hijas de los Timote, de los caciques timoto-cuicas. Entonces nació una hija, se llamo Urbina, ellos le regalaron todo lo que fue el Sur. Los de allá los de Timotes le regalaron todo lo que es el Sur; las montañas de Mérida, eso es lo que llamamos pueblos del Sur; hasta los límites de Caparo. Ella trajo a los timoto-cuicas, la Diosa Urbina, como compañeros de ella, le dieron una tribu a ella como compañera, el cacique el padre de ella. Ella vino a Mucutuy, fue primero Mucutuy que Aricagua, porque aquí*

*estaban los valles de los buctueses, los indios buctueses, los que subieron del llano de Caparo ellos estuvieron primero que los mucuchachí, que los canagua. Porque cuando ellos vinieron aquí, que era el valle mas cerca, y es que fueron a la providencia y miraron los frentes y dijeron: estamos en un valle, bien inmenso, cuando vino el español, río arriba, llegó a Mucuchachí, el indio ya sabía que venía alguien atrás de él... entonces, cuando llegaron aquí a Mucutuy, ellos subieron a los montes asustados ¿ve? Por el fuego de las escopetas, lo que llamaron bayonetas* (Sr. Horacio Molina. Mucutuy, 30 de agosto de 2006).

Al referirse a los timoto-cuicas, el informante está haciendo referencia a indígenas provenientes de la Cordillera Norte de Mérida, pues este fue un término erróneo usado, tanto por la historia oficial, como por la etnografía tradicional difusionista, muy en boga en los años 40 del siglo XX y que ha sobrevivido hasta nuestros días.<sup>2</sup>

Al desglosar el testimonio, podemos develar algo más que una aparente historia, así podemos notar varios aspectos, por un lado se nos habla de *La Urbina*, personaje que se encuentra presente en toda la tradición oral de los habitantes de los Pueblos del Sur de Mérida y que en algunos casos, coincide con el de *La Reina Rosa*, personaje mítico que está presente en la tradición oral de los actuales Timote; por el otro, subyace la idea de diversidad cultural y territorialidad (Bastidas, 1996:60). (Ver imagen en la siguiente página).

Por otra parte, en la tradición oral que manejan los pobladores de Estanques, se representa y se recuerda a *La Urbina* como la fundadora del pueblo de Estanques, según esta tradición, ella era una española muy acaudalada que mandó a construir la actual Iglesia de Estanques, es por eso que los restos mortales de *La Urbina* yacen en la iglesia del mencionado pueblo. La historia oral de la localidad señala que al momento de la fundación de Estanques, La Urbina llegó con 1500 esclavos procedentes de Puerto Cabello. En otro Pueblo del Sur, específicamente Mucutuy, se afirma que son indígenas provenientes de Timotes quienes acompañaban a La Urbina a su llegada a Mucutuy. Recordemos que durante el periodo colonial, Estanques fue una zona en



*Tierras comunales del Pueblo indígena Timote.*  
Mérida. Fotografía Luis Bastidas.

donde hubo una relativa concentración de población de origen africano, (Rodríguez, 1985: 26) mientras que para la misma época, el territorio de la zona del Páramo y de los Pueblos del Sur estaba, en su mayor parte ocupada por poblaciones indígenas.

La existencia de varios grupos étnicos también se refleja en la información manejada por los actuales pobladores de la Cordillera Sur; los españoles, los negros, los indígenas timote y los indígenas bucuenses, todos reducidos a la vida en comunidad en la zona de los pueblos del Sur gracias a *La Urbina*, a la que, en algunas ocasiones, se le señala como indígena y en otras como española. La misma tradición

oral nos dice que los indígenas del Norte de Mérida y los aborígenes provenientes del piedemonte hablaban idiomas diferentes: No... no, no los únicos que hablaban el español eran los timoto-cuicas, los de aquí no, los buctueses no, esos no hablaban el español, tenían su propia lengua (sr. Julio Ramírez. Mucutuy. 7, 10 de julio de 2006).

Los actuales indígenas Timote tienen es su tradición oral, como ya se señaló, un relato semejante al existente en los Pueblos del Sur en relación a la Urbina, sólo que en este caso, lo llaman el de la *india Rosa*:

*La india Rosa, fue cuando venia la libertad de los que los españoles venían persiguiendo, ella le dejó a todos sus indígenas (Timotes es indígena, comprende) sus tierras, entonces ella hizo los el documento de los suburbios de la población de Timotes, desde el río de pa' ca, entonces ella queque les hizo el documento a todas, dejó estas tierras ve desde la quebrada de Mijará a la quebrada Mucusé, que es esta quebrada, que después le pusieron Chamarú) y por la quebrada del Bailón, a los indígenas de aquí de Timotes, comprende se los dejó a los indios, así mismo hizo en Chachopo.*

*Ella sería como una Reina. Ese expediente de la india Rosa, lo que son las tierras de Chachopo y las de aquí esta en España, eso se lo llevaron los españoles, porque los españoles recogieron toda esa lavativa cuando fueron derrotados, ¿no? Se llevaron todo (Sr. Mauro Ramírez. 8 de marzo de 2005).*

Ahora analicemos el siguiente testimonio recogido en los Pueblos del Sur:

*En el filo ese que llaman el lindero de Mucucharaní con Mucuriza, hay un callejón que llaman el callejón del perro... y dicen que hay la Urbina había descargado las bestias porque ella venia de hacia arriba, con las bestias cargadas de plata sería y que había metido unas cargas de para abajo, por que claro ahí sale un perro de noche, y dicen que era de la Urbina y que por ahí se venia, y paso aquí y regaló aquí. Todo esto era de ella esta loma pa' allá y para acá era de ella también y ella siguió y se fue, moriría por allá en San Cristóbal, y dijo que*

*los documentos de este pueblo y de lo que ella repartió, están en San Cristóbal. Aquí ella paró en dos partes en el callejón del perro y en el puente de La Urbina, era una mujer que era dueña de toda esta vaina de San Cristóbal para acá, los documentos de toda esta vaina están en el Municipio El Cobre en San Cristóbal. Ella era de España y de España se vino pa' Colombia y de Colombia se vino pa' Mucutuy y cuando volvió que se iba pa' la tierra de ella, no sabe pa donde jaló, si pa' ... tuvo que haber sido pa' España, porque también se decía por ahí, cuando tuvieron por unir La Providencia con Mucutuy, no pudieron nunca por que los documentos definitivamente estaban era en España (Sr. Jerónimo Rondón, 1° de septiembre de 2006).*

Podemos notar que, en ambos casos, se habla de un personaje que, aunque no pertenecía a la cultura indígena, se le reivindica por haber sido ella quien les asignó a los indígenas las tierras y fundó los pueblos, relacionando, por lo tanto, a este personaje con la Corona española.

*[...] el contar de la historia a través de los mitos, podemos ver cómo la memoria se presenta en un proceso total de mensajes que se reifican en los discursos sociales, que bien podríamos llamar una reescritura de esta historia (Nates y Pérez, 1997: 141).*

Así tenemos que, tanto indígenas como mestizos han elaborado mitos y conservan en su tradición oral narraciones que dan explicación sobre la existencia de sus tierras y el derecho legítimo para ocuparlas, pues no le satisface la explicación historiográfica, extraída de la documentación colonial y republicana que sobre dichas tierras se encuentra en archivos y bibliotecas. Esta tendencia no implica que desprecien la información contenida en documentos históricos, manejados y manipulados por los historiadores tradicionales, o el discurso de los textos oficiales, pues en otras ocasiones, indígenas y campesinos también reelaboran o re-estructuran tal información, convirtiéndola en su verdad, al mezclar su propia representación del mundo con la de la cultura oficial dominante.

[...] muestran un andar en el discurso a través del cual se explica la historia oficial de fundación de pueblos de Indios, no sólo en el sentido de contarla, sino de también y principalmente de reapropiársela, corrigiéndola simbólicamente al interior del mito... (Nates y Pérez, 1997: 135).

En la tradición oral se entremezclan conocimientos oficiales y tradicionales, produciéndose una reinterpretación o reestructuración de la historia, se hace referencia constante al proceso de adjudicación, dotación y división de tierras a los indígenas, así como a la formación de pueblos; además, se reconoce y se reivindica tanto a los antepasados indígenas como a los españoles, a los primeros se les reconoce como los ancestrales moradores de la zona, esos que defendieron sus tierras tanto en la colonia como en el siglo XIX, a los segundos, como aquellos que les asignaron a sus antepasados la tierras y pueblos en los cuales hoy habitan tanto indígenas como campesinos.

Tal asignación de tierras la efectuó, en el caso de los Timote, la india Rosa y en el caso de los Pueblos del Sur, La Urbina: ambas figuras femeninas, que podrían representar a la Reina Isabel I de Castilla, pues fue la monarquía española la que creó la figura del resguardo indígena y la que redujo a los indios a vivir en pueblos a la usanza de los españoles. (*Colección Los Andes*, tomo VII: 130). De ahí que la figura que articule el proceso histórico de tenencia de la tierra sea una “india-española”, que a su vez era una “Reina”, estatus que le confiere el poder de donar o asignar tierras. En ambos discursos se devela la apropiación de otras realidades para explicar la realidad local; también en los dos discursos, es una mujer la que deja la tierra a sus súbditos para que éstos la disfruten.

Esta reinterpretación de la historia se debe, posiblemente, al hecho de que el juez poblador y los visitantes, al señalar y adjudicar los resguardos, lo hacían en nombre de la Corona española, es decir, de los Reyes, Reyes que en los textos escolares están representados por la Reina Isabel I, pues como sabemos en dichos textos se hace hincapié en la “llegada de Colón a América, financiado por Isabel la Católica”. Además, a finales del siglo pasado, en el momento de la desestructuración de los resguardos indígenas, se le exigía a las

comunidades que presentaran los Títulos Reales del resguardo, títulos que en muchas ocasiones, no aparecían; de ahí que la tradición oral explique esta situación a través de la derrota española. También es cierto (y de una manera vaga, el hombre de la zona rural de Mérida maneja esta información) que tales documentos se encuentran en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España.

Otra manera como se recuerda a los españoles que llegaron a la Cordillera Sur es como invasores provenientes de Colombia:

*Aquí los que vinieron de Colombia fueron los españoles, y esos fueron los que invadieron las tribus indígenas, porque cuando ellos llegaron al llano, a lo vamos a decir, a los enlaces del río Caparo, ellos, la versión de cómo el cazador, como quien sigue una lapa, una locha, apunta, dice: esa va a tal sitio, vámonos por este la'o que le salimos allá, así hicieron los españoles y dijeron `no, el indio va río arriba, vamos a buscarlo a las cumbres, de las montañas altas, vamos allá es donde ellos están... y así hicieron ellos, vinieron valle por valle, el primer valle que consiguieron fue Mucuchachí eso lo invadieron ellos, entonces usted va a Mucuchachí y no ve que el tipo de gente es mas blanca (Sr. Norberto Noguera, Mucuchachí, 3 de septiembre de 2006).*

## **5. La ocupación colonial de los territorios de la Cordillera Sur**

### **5.1. Mucutuy**

El periódico local de Mucutuy también hace referencia a la fundación de ese pueblo a partir de población indígena y colonos españoles, haciéndose una mención especial a *La Urbina*:

*Tales episodios ocurrieron aquí durante los años 1630, cuando comenzó a poblarse nuestro pueblo; la mayor parte de las personas que emigraron a estos lares, pertenecen a grupos de españoles que ocuparon tierras de los nativos de Aricagua; Ellos se desplazaron hacia estas tierras en busca de mejores sitios donde residenciarse, también trajeron consigo pequeños grupos de nativos como los Giros de Aricagua. A su paso llegó*

*una viuda mujer de mucho temple, con miradas penetrante,  
fría y distante, de frente erguida, sus cabellos largos y rojizos  
quemados por el sol.* (Mucutuy, 2002: 5).

Los episodios que surgen con más frecuencia en la oralidad de los habitantes de la Cordillera Sur y, particularmente, entre los actuales moradores de Mucutuy son los relacionados con los antepasados indígenas y la historia de *La Urbina*. Asimismo, surgen con mucha insistencia aquellos relacionados con las mudanzas de esta comunidad, del sitio originario conocido como La Veguilla, hasta llegar a la zona que ocupa actualmente.

Es así como, al hablar de Mucutuy, lo que hacemos, en realidad, es referencia al “pueblo portátil” de la Cordillera Sur de Mérida, pues la comunidad de Mucutuy fue mudada en varias oportunidades y por diferentes razones. La primera fundación de Mucutuy, según el Padre Campo del Pozo, se efectuó en el año 1597. (1979: 80). Pero dejemos que sea la tradición oral la que nos dé cuenta de estas mudanzas consecutivas del pueblo de Mucutuy:

*[...] porque ya le digo aquí habrían casas muy poquitas, por que aquí antes el pueblo era en la veguilla, aquí hubieron 20 casas y haya se ahogo y entonces trajeron... de ahí se vinieron y quisieron instalar el pueblo donde se llaman Mucutuycito, Mucutuycito aquí aja, y ahí vieron que era muy pequeño y lo trasladaron pa' acá, y acá es donde, ahora aquí yo no se algunos tendrán, la noticia quien, quien fue el primer fundador* (Ángel Gamboa, Mucutuycito, 2 de agosto de 2006).

Según Scioscia y Tavares, Diego Prieto Dávila fue el primer español en poseer las tierras de la Veguilla en 1637 (Scioscia y Tavares, 1992: 28-29). En el año 1657, el Visitador Diego de Baños y Sotomayor intenta mudar a los indios de La Veguilla al valle del Chama, sitio adonde ya habían trasladado algunos indígenas de la Cordillera Sur; no obstante, los indios de Veguilla alegaron: [...] que el sitio de la Beguilla donde estan poblados es muy bueno y fértil por el contrario el de Chama es muy enfermo y les da calentura a los indios de que mueren con que les esta muy bien asistir en la Beguilla trayendoles

cura doctrinero[...] (Col Los Andes, T. XIX: 27)

Estas y otras razones llevaron al visitador Diego de Baños a aceptar los alegatos de los indios de La Veguilla y a escoger un sitio donde reunió varias encomiendas de ese valle.

## 5.2. Mucuchachí y Aricagua

Al igual que sus vecinos de Mucutuy, los actuales pobladores de Mucuchachí y Aricagua conservan relatos acerca de su pasado, que han sido transmitidos por varias generaciones a través de la oralidad.

También le asignan a *La Urbina* el estatus de reina y la ubican en el tiempo histórico que ellos denominan *el de los españoles*:

*La historia de La Reina Urbina existió en estas tierras. Era que ella era española, entonces vivía en el pueblo de Estanques, entonces mandó hacer un camino por los pueblos del Sur, por ahí con los indios, entonces los indios la llevaban hasta Bumbun, onde tenía otras habitaciones allá iba y habitaba ella era por tiempos... están los caminos por donde los indios pasaban con La Reina, están los caminos pasan aquí por el encomendero, por esa parte del encomendero pasa un camino, pasa por allí que llega a Caparo y no busca la vías de Santa Bárbara, sino buscas las costas de Caparo por el río arriba y de ahí si mas arriba de Socopó busca la zona de los llanos, y entonces en lo que era de barro y eso. Querían tanto los indios que cargaban a la Reina que cargaban piedras y empedraban el camino. Y ese camino empedrado va desde por ahí de Pedraza hasta Bumbum, empedrado por la llanura (Sr. Beltrán Atuve, Mucuchachí, 2 de septiembre de 2006).*

En la anterior cita observamos cómo la historia de *La Urbina* es una constante en las narraciones de los actuales pobladores de la Cordillera Sur de Mérida, así como también los datos sobre lagunas encantadas, arcos,<sup>3</sup> espíritus, mojanas (Clarac, 1981) y suicidios colectivos de los indígenas a la llegada de los españoles, pudiéndose

observar una uniformidad en su historia oral. Esta homogeneidad, en relación con la visión del mundo y representación de la historia, es muy semejante a la que se puede notar entre los habitantes de la cuenca media del Chama y de toda la Cordillera Norte, e incluso, en algunas zonas de los Estados Táchira y Trujillo, (Villamizar y Bastidas, 1996) y al igual que en el resto de la Cordillera Andina venezolana, en la población de Mucuchachí existen aún lugares sagrados en los que se articulan elementos culturales indígenas y españoles, (Martes, 1998).



*Mucuchachí, Cordillera Sur. Mérida.*  
Fotografía Luis Bastidas.

## **6. Conquista y representación del espacio en el Piedemonte Andino**

Los llanos de Santa Bárbara de Barinas, Pedraza, Socopó, Curbatí, y Bumbún actualmente forman parte del Estado Barinas. En la colonia pertenecieron a la Provincia de Mérida y Doctrina de Aricagua. El primer español que observó estas tierras fue el soldado Juan Díaz, a quien envió Alonso Desperanza a reconocer la región de la Cordillera Sur, que se encontraba aún sin explorar: (Aguado, T. II: 448)

Los indígenas que ocupaban Pedraza pertenecían al mismo pueblo indígena o nación Jirajara, al igual que los que habitaban en los valles de Aricagua, por lo que muchas veces se aliaron con éstos para incursionar contra las encomiendas cercanas.

Los Jirajaras de Pedraza se mantuvieron pacíficos hasta el año 1600, cuando comenzaron una serie de rebeliones y alianzas con otros grupos vecinos, cuyo escenario fue Pedraza, en Barinas y Aricagua, en Mérida. Tales rebeliones empezaron el primero de noviembre de 1600, fecha en la que dan muerte a sus encomenderos. Dichas sublevaciones continuaron hasta 1614 (Simón, T. II. 1987: 621-622).

En la tradición oral también se encuentran versiones similares a las manejadas en la historia escrita:

*Quíu se llamaba la tribu y del río Quíu para allá mandaba otra tribu, oí la historia ¿no? los de aquí eran los más agresivos, los de allá no, hay una tribu de ahí que se llama Suripa, ese río lo llaman Suripa ese río de ahí eso va hasta sale a Mérida, si es Sirupa por que los indios se llamaban Sirupa esos llegaban pa' subir pa' riba sembrando pa' los laos de Mérida, lo cierto es que ellos se respetaban del río para allá no pasaban, ósea cada quien con su cacique.*

*Los Quíu sacaron a los españoles, vino el Capitán Rodríguez, a Pedraza es que la acabaron los indios, no la abandonaron, la acabaron a punta de flecha, la destruyeron porque había una india que era sirvienta de los españoles, esa le dieron una pela, cogio el monte, fue con la tribu y después vinieron, según cuentan la acabaron como un domingo, el domingo de ramos en misa, salieron la agarraron a flecha y de hay la mudaron*

*a Quiú hay también las misma vaina y de hay la mudaron a Milanon, donde llaman la Lomita, estaban fundando el pueblo y les llegaron allá, de ahí la mudaron a una sabana que llaman Pedraza la Vieja también al lado de la vía nacional y de hay la mudaron a onde esta (Sr. Altagracia Sosa. Curbatí, 16 Abril de 2006).*

Volviendo a lo señalado por Fray Pedro Simón, podemos inferir que las incursiones de los Jirajaras no finalizaron en 1614, como él lo afirma, sino posteriormente, pues la tradición oral y escrita lo pone de manifiesto. Para 1616 vuelven a atacar Pedraza, dando muerte a un fraile agustino.



*Pedraza, Barinas.*  
Fotografía: Luis Bastidas

Los agustinos fueron los encargados de la doctrina de Aricagua, que comprendía a los Jirajaras de Aricagua en Mérida y de Pedraza en la actual Barinas,<sup>4</sup> atendiendo también en este último a Santa Barbara, Santa Rita, adoctrinando a Curbatí, San Miguel, Achaguas, Sálivas, Panches, Bumbures y Mucunviches (Campo del pozo, 1979: 107).

Los Jirajaras o Giros de Miricao en Pedraza La Vieja asesinan en 1616 al Padre Andrés de Arrefute (Campo del, 1979: 75), según Fray Pedro Simón, éste hecho ocurrió en 1617 o 1618: (Simón, 1987. T. II: 623)

Los Jirajaras pobladores de Aricagua y sus vertientes, hacia los llanos de Pedraza, ocupaban también la región del río Caparo y el Curbatí en Barinas; esto les permitió confederarse con grupos vecinos y destruir los poblados cercanos. Es así como, desde 1600, hasta 1618, lograron saquear y destruir dos veces la ciudad de Pedraza, ejecutando actos semejantes con las encomiendas de la Cordillera Sur de Mérida durante más de dos siglos, oponiendo gran resistencia a soldados encomenderos y curas doctrineros, con la finalidad de defender sus territorios ancestrales.

La fuentes orales también revelan que los primeros pobladores del piedemonte andino-barines fueron los indígenas que construyeron los montículos artificiales que se observan en las sabanas, así como los petroglifos de la zona y el material cerámico que aflora en diferentes lugares del piedemonte, Estos se vieron obligados a abandonar estos espacios como consecuencia del enfrentamiento con los españoles (Redmond, 1989) Siendo estos espacios ocupados posteriormente por algunos mestizos a principios del siglo XX y por los criollos que bajaron de Los Andes, tanto de la Cordillera Sur como de la Norte, regiones estas con las que, al parecer, los unen lazos socioculturales y étnicos desde antes de la llegada de los españoles:

*Donde los indios vivieron ellos hacían, siendo sabana, hacían unos cerros grandes como era que era plano, ellos vivían allá arriba, dicen que eso lo hacían los indios pa' favorecerse de las inundaciones, aquí donde llaman los cerritos, esos si los conocí yo ahí dos cerritos hechos de los indios, uno mas alto y*

*otro mas pequeño y hacían lomas donde ellos caminaban, aja, ... por allí en el piedemonte existe una piedra rara, que esa piedra la han roto y sacan distintas figuras de bromas hechas de los indios, se llama la piedra Errada, dicen que existió una tribu aquí que se llamo Curabí, el cacique Curbatí, por eso se llama el pueblo Curbatí.*

*Esos indios se fueron ligando otros se fueron muy lejos, cogieron la vía del llano pa' la frontera con Colombia, los de aquí de Pedraza se fueron pal llano pa' Capanaparo, esos son los mismos (Alcelmo Gutiérrez, Curbatí, 20 de abril de 2006).*

## **7. Conclusiones**

En este análisis de la etnografía de la Cordillera Andina de Mérida (Norte y Sur) y el piedemonte se observa cierta uniformidad en la representación del espacio y de la historia que tienen los habitantes de la región estudiada; no obstante, es evidente la diversidad étnica, pues al mencionar la ocupación de territorios, la fundación y los límites territoriales, queda claramente expresado que cada comunidad o pueblo tenía sus espacios geográficos delimitados.

Asimismo, se puede decir que los pobladores actuales de la zona estudiada representan el territorio como símbolo de pertenencia social y como espacio de contactos culturales entre los diferentes pueblos indígenas que ocupaban esta región, con culturas europeas e incluso africanas durante la colonia.

Finalmente, la reconstrucción del devenir histórico de las comunidades campesinas de la Cordillera de Mérida y del piedemonte andino-barinés se logró gracias al abordaje del tema, utilizando los métodos de la Antropología y la Historia; además, en su análisis se intentó ir mas allá de la simple narración de los hechos, tratando de incluir nuevos sujetos de estudio o como lo señala Chartier (1999), lo que equivale a construir nuevos territorios del historiador mediante la anexión de territorio de los otros (etnólogos,

sociólogos, demógrafos) (p. 46); de esta manera, se reconstruye parte de la identidad etnocultural del hombre andino, pues es a través de las reconstrucciones etnológicas e históricas que podemos ver mas allá de lo aparente y volver a aprender a sentir el tiempo para volver a tener conciencia de la historia. En un momento en que todo conspira para hacernos creer que la historia ha terminado y que el mundo es un espectáculo en el que se escenifica dicho fin, debemos volver a disponer de tiempo para crear historia (Augé, 2003:53) .

La aplicación del método etnográfico y la recolección de testimonios orales nos permitieron conocer la representación que hoy tienen los moradores de las zonas ya mencionadas de su mundo, de su



*Curbatí, Barinas.*  
Fotografía Luis Bastidas

historia, de los espacios que ocupan y por ende, del origen histórico y/o *mítico* de tales espacios, estableciendo un vínculo entre el pasado y el presente, surgiendo, por consiguiente, el presente etnográfico. No obstante, surge la inquietud de seguir adelantando investigaciones en el piedemonte andino para subsanar algunos vacíos y errores presentes en la historiografía de la Cordillera de Mérida y del piedemonte barinés.

#### Notas:

- <sup>1</sup> Pueblo indígena venezolano ubicado a 3000 mts sobre el nivel del mar en el Municipio Miranda del Estado Mérida, invisibilizado en el siglo XX como consecuencias de medidas jurídicas dictadas a finales del siglo XIX, a partir de diciembre de 2005 es nuevamente reconocido en la Ley Orgánica de Comunidades y Pueblos Indígenas, pues su estructura socio-política es diferente a la de los campesinos mestizos particularmente en lo relacionado al uso y tenencia de la tierra. En gran medida, el hecho de haberse reconocido al pueblo Timote se debe gracias a investigaciones como la presente donde se articulan disciplinas como la etnografía, la historia oral y las fuentes escritas.
- <sup>2</sup> Al respecto véase: BASTIDAS V, Luis. 2003 *De los timoto-cuicas a la invisibilidad del indígena andino y a su diversidad cultural*, en Boletín Antropológico Septiembre-Diciembre N° 59. Centro de Investigaciones Etnológicas. Mérida y ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1952 *El área cultural prehispánica de Los Andes venezolanos*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- <sup>3</sup> El Arco o los arcos son deidades indígenas en Los Andes venezolanos semejantes al arco iris pero que en algunos casos toman forma humana, se les señala como los guardines de paramos, montañas, lagunas y cuevas.
- <sup>4</sup> Que para la fecha estaba bajo jurisdicción de Mérida.

### **Bibliohemerografía**

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. (1952). *El área cultural prehispánica de Los Andes venezolanos*. Universidad Central de Venezuela.
- AGUADO, Fray Pedro. (1987). *Recopilación Histórica de Venezuela* (Tomo II). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- AGUIRRE BAZTÁN, A. (1997). Etnografía en *Etnografía, metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. España: Alfaomega.
- AUGE, Marc. (2003). *El Tiempo en ruinas*. Gedisa. España
- AUGE, Marc. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Gedisa. España
- BASTIDAS V, Luis. (1996). *Uso y tenencia de la tierra en la actualidad. El caso de los antiguos resguardos indígenas de Mérida*. Tesis para optar al grado de magíster en Antropología, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- BASTIDAS V, Luis. (2003). De los timoto-cuicas a la invisibilidad del indígena andino y su diversidad cultural en *Boletín Antropológico* N° 59 Septiembre-Diciembre. Centro de Investigaciones Etnológicas. Mérida.
- BRAUDEL, Fernand. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid
- GARCIA CANCLINI, Nestor. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México
- CAMPO DEL POZO, Fernando. (1979). *Los agustinos en la evangelización de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas
- CLARAC de B, Jacqueline. (1981). *Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida*. Fundarte. Caracas
- COLECCIÓN LOS ANDES. *Visita realizada a la provincia de Mérida por el visitador Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor, 1655. Tomos VII y XIX*. Material mecanoscrito. Biblioteca Facultad de Humanidades Universidad de Los Andes, Mérida.
- CHARTIER, Robert. (1999). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa. España.

- LÉVI-STRAUSS, C. (1976). *Antropología Estructural*. EUDEBA Buenos Aires.
- MARTENS R, Raquel. (1998). “Mubay”: La Piedra sagrada que oculta a Los Arcos tras el disfraz de san Benito y santa Luicia, en *Boletín Antropológico*, N° 43 mayo-agosto. Centro de Investigaciones Etiológicas ULA. Mérida
- MARTINEZ SÁNCHEZ, Alfredo. (2006). Historia y antropología a propósito del cuerpo, *Gazeta de Antropología*. N° 22. Universidad de Granada, disponible en [http://www.ugr.es/pwlac/G22\\_19Alfredo\\_Martinez\\_Sanchez](http://www.ugr.es/pwlac/G22_19Alfredo_Martinez_Sanchez).
- MUCUTUY, Periódico Local. (2003) *Historia de La Urbina*. Publicación periódica. Mucutuy: Mérida
- NATES, Beatriz y PÉRES, Beatriz. (1997) Los andares de la memoria en la construcción andina del espacio en *Política y Sociedad*. N° 25. Madrid
- PÉREZ, Beatriz. (2004) *Somos como Incas*. Iberoamericana. España.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel. (1985) Algunos aspectos de de la vida cotidiana de los esclavo de origen africano en Los Andes venezolanos en *Boletín Antropológico*. N° 9. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. Mérida.
- SCIOSCIA R, Ana M. y TAVERES S, Juana M. (1992) *Mucutuy. Pasado indígena y presente campesino proceso histórico contemporáneo de un pueblo andino*. Tesis de grado para optar al título de Lic. en Historia. Universidad de Los Andes. Mérida.
- SIMON, Fray Pedro. (1987) *Noticias históricas de Venezuela*. (Tomo II) Biblioteca Academia Nacional de la Historia. Caracas
- VILLAMIZAR, Thania y BASTIDAS V, Luis. (1996) Historia y Oralidad en los campesinos de Mérida en Clarac de B. Jacqueline (comp.). *Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco Cultural*. Universidad de Los Andes. Mérida.